



Capítulo 29



La Aventura de Mariátegui

Nuevas Perspectivas

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

Cubierta: María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

Derechos Reservados

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

REPENSANDO MARIÁTEGUI

*Narda Henríquez
A Catalina y Jimena*

Al corresponder a esta generosa convocatoria no he podido separar la dimensión testimonial de la intelectual. En estos días me propuse revisar Mariátegui pero en lugar de eso he «repensado» Mariátegui. Me he preguntado cómo decir lo que Mariátegui representó para mí, cuando joven universitaria, y qué puede ser para los jóvenes de hoy. Me encontré caminando por los viejos patios de la Casona Sanmarquina, hablando y leyendo Wright Mills y Mariátegui, aún antes de pensar siquiera en dedicarme a las Ciencias Sociales. Ambos representaban una «iniciación» en la vida universitaria y fueron mis lecturas en pre-Derecho, de «cachimba». Estoy segura que me los pasaron a la mano los amigos y que tampoco tuve que sacarlos de la Biblioteca. Sin duda supe de José Carlos Mariátegui en el colegio, como de muchos otros personajes aunque de ello no tengo recuerdo. El Mariátegui que yo conozco lo descubrí como un acto «existencial» más que «intelectual».

Entonces cada uno leía a Mariátegui a su modo, y buscaba en él lo que le fuera necesario.

PRIMERAS LECTURAS

No me parece casual que sin ser mariateguistas o mariateguianos, la obra de José Carlos Mariátegui marcara nuestras vidas, de una generación conformada por muchos hoy «jóvenes padres» de sus «jóvenes hijos». Ofrecía Mariátegui dos cosas invaluableles. Ofrecía líneas interpretativas sobre la sociedad peruana. Una reali-

dad compleja que se debatía entre las imágenes del Perú incaico, añorado en esa época por unos, y las del Perú colonial, ecos del Perú real y formal. Ofrecía también Mariátegui las líneas matrices de un proyecto de transformación. Su precursora obra proponía tareas mayores.

Si bien estos elementos sintetizan los componentes que los jóvenes de los años 1960 y 1970 encontraron en la obra de Mariátegui, corresponde al desarrollo de las Ciencias Sociales, y sobre todo a la formación de la nueva izquierda, la recuperación y divulgación de los textos fundamentales de Mariátegui. Para la nueva izquierda que se veía a sí misma como izquierda nacional Mariátegui constituyó una obra de obligada referencia aunque también de apuradas reflexiones.

Nadie nos enseñó a Mariátegui, lo aprendimos. Ocurrió del mismo modo que con Marx, tuvimos que estudiarlo en grupos y aprenderlo autodidácticamente, lo cual sin duda significa riesgos y limitaciones enormes. Creo no equivocarme si afirmo que entre los que nos formamos en aquella época Mariátegui tuvo dos tipos de lectores:

- Los lectores que asimilaron su obra y que encontraron allí la matriz de la transformación de la sociedad peruana, asimilaron a Mariátegui con más entusiasmo que crítica. Este fue el caso de muchos militantes de la nueva izquierda, del MIR pero también de Vanguardia Revolucionaria. En esa militancia como en otros sectores que luego integrarían Izquierda Unida hubo esquematismos y sectarismo pero también búsquedas. Algunos se impusieron la tarea de la revolución con una fe de ascetas y gran desprendimiento. Tanto el MIR como VR, no olvidemos, se plantearon un socialismo en el que la cuestión agraria y el campesino tenía un rol central. Hubieron otras corrientes ideológicas y políticas que influyeron en la izquierda peruana, aunque la obra de Mariátegui sólo se trabajó parcialmente entre jóvenes líderes de la época, Mariátegui fue una fuente de inspiración.

No podemos negar que los escritos de Mariátegui fueron utili-

zados también por grupos terroristas que soñaron en convertirse en una antihumanista cuarta espada.

- Un segundo grupo de lectores, autodidactas, estudia Mariátegui, busca compenetrarse con sus supuestos y proposiciones. El pensamiento social y humanista de Mariátegui se presenta como obra precursora del análisis político, del análisis sociológico, un bálsamo para el vacío que las primeras promociones de Ciencias Sociales encontraron. Mas tarde vendrían los escritos de Aníbal Quijano y Julio Cotler, polémicos interlocutores.

Un debate político de consecuencias prácticas que se revisaba con apasionamiento por todo tipo de lectores es el que giraba en torno a la polémica Haya-Mariátegui. Esta polémica se abría una y otra vez, y otras tantas se cerraba, se volvió un lugar común, había que optar y los jóvenes de entonces optaban. En estas decisiones no siempre primaban las ideas, muchas veces primaba el contraste entre los estilos de la dirigencia universitaria de entonces, entre los izquierdistas y apuristas.

SEGUNDAS LECTURAS: «PENSAR EL PAÍS»

Mis segundas lecturas se nutrieron de los escritos de otros estudiosos, amigos. Entre ellos, sobre todo, de Alberto Flores Galindo, sus textos y sus ideas. Al retomar este viejo debate sobre los caminos del poder Tito proponía una nueva perspectiva y nos invitaba también al ejercicio de historiador, a la luz del «efecto distanciamiento» debíamos contextualizar el debate Haya-Mariátegui. En consecuencia, si el debate quedó abierto, dejarlo tal cual quedó en su momento, y más bien concentrarnos en los desafíos que de ello se deriva. Estos desafíos se podían sintetizar, en los términos de Tito, en la necesidad de establecer la relación entre el pasado que nos remite finalmente al presente, entre la verdad y la política y, sobre todo, lo que pareciera ser una aspiración presente en la obra de Mariátegui, ¿cómo hacer confluir la «tradición socialista» con la vertiente «libertaria?»

Debo mencionar también a Willy Nugent, cuyo texto sobre el mito como fuerza movilizadora me ayudó a una mejor comprensión de mi propia generación y de otras que le antecedieron. Así mismo debo mencionar los trabajos de Romero y Lévano cuyos apuntes sobre el regionalismo y descentralismo son un complemento obligado del ensayo de Mariátegui sobre el mismo tema. Mis lecturas sobre los escritos de Mariátegui en torno al regionalismo, la política y el feminismo son de los años 1970. Puedo afirmar que mis segundas lecturas eran sobre todo parte del quehacer intelectual, de «pensar el país».

Los escritos de Mariátegui sobre el regionalismo forman parte de sus preocupaciones sobre el Perú integral, sobre la nueva peruanidad. El antagonismo entre el Perú incaico y el Perú colonial fue por mucho tiempo «clave sociológica y política» para entender la vida de los peruanos como lo afirmó Mariátegui. Pero las hipótesis de Mariátegui sobre el regionalismo deben someterse a revisión. El Perú de hoy y el de Mariátegui son radicalmente diferentes. Tal vez ya no podemos seguir diciendo que hay un Perú costeño y español y otro Perú serrano e indígena, o que los «indígenas» son sólo rurales.

La cuestión agraria y el problema indígena que según Mariátegui debieran estar presentes en todo planteamiento descentralista, no están resueltos aún pero existen de un modo diferente. La etnicidad incide en la constitución de toda la sociedad peruana, urbana y rural, por ejemplo.

Mariátegui afirmó que «el fin histórico» del descentralismo es unir, no separar. Y otorgó a la nueva generación la tarea de construir, cimentada en la justicia social, la unidad peruana. A Mariátegui le preocupaba la dimensión social más que la dimensión política del problema. Hoy la construcción de esa unidad pasa tanto la construcción institucional de la democracia como por la conciencia y el sentimiento de los peruanos. El «nuevo regionalismo» que Mariátegui avisora diferenciándolo del viejo regionalismo de los gamonales, no era una protesta contra el régimen centralista sino expresión de la «conciencia serrana y del sentimiento andino». Romero y

Lévano hablarán después del regionalismo como un resultado de un sentimiento de abandono de los provincianos frente a Lima. Mariátegui discrepa de las afirmaciones de More y afirma que no hay una Lima, sino varias. Desde Lima también ha partido, dice Mariátegui, la crítica al colonialismo y al limeñismo y por tanto, en el proceso de creación de la nueva peruanidad, Lima no es una extraña.

Nuestras reflexiones sobre el feminismo en Mariátegui se basan sobre todo en dos escritos «Mujer y Política» y «Las Reivindicaciones Feministas» que aparecen en *Temas de Educación*. Estos controversiales textos que circularon profusamente entre los primeros grupos de feministas y entre mujeres vinculadas a la actividad política en los años 1970, han sido materia de sendos debates y polémicas. En ellos se encuentran afirmaciones que sitúan a Mariátegui a la vanguardia de su generación. La «cuestión femenina», dice Mariátegui, es parte de la «cuestión humana»

Por otro lado, critica al «feminismo burgués» y afirma que el feminismo como «idea pura» es esencialmente revolucionario.

No nos corresponde hacer un análisis exhaustivo sobre este tema, lo que aquí queremos relatar, es que en estos textos está presente con más fuerza que en otros, la tensión entre las ideas libertarias y el análisis clasista que atraviesan algunos escritos de Mariátegui.

Mariátegui resalta no sólo la conquista de los derechos políticos de las mujeres de su época sino la sensibilidad de la Kolontay, la poesía de Magda Portal. Mariátegui encuentra que la poesía tiene a partir de Magda Portal «signo de mujer». Nos hemos referido a los escritos de Mariátegui, no a su vida cotidiana, ni a las mujeres de su época, esto sin duda habrá que hacerlo, es una tarea pendiente.

TERCERAS LECTURAS: PENSARNOS A NOSOTROS MISMOS

Mis terceras lecturas vuelven al punto de partida en cierto modo. Desde mi punto de vista, pensar en la vida y obra de Mariáte-

gui, como en el caso de Arguedas, es en cierto modo pensarnos a nosotros mismos. Pensarnos a nosotros mismos, tan divididos, tan heterogéneos y a la vez compartiendo un destino común. Encontrarnos al final del milenio sorprendidos con la capacidad de resistencia y de creatividad de los peruanos. Hombres y mujeres, que dan así cuenta de su condición humana, de la terca esperanza que anima a la humanidad frente a la adversidad, a la crisis y la violencia. Releer los mismos textos y otros más, una mirada más atenta del ensayo sobre «el proceso de la Literatura», algunas de sus cartas, algo sobre su vida. Es el camino necesario del reencuentro con el hombre de carne y hueso.

Mariátegui se sentía profundamente comprometido con las cuestiones sustantivas del país pero sabía que lo consideraban un europeizante. La respuesta a esta crítica no está sólo en su compromiso militante con la construcción del socialismo sino en el compromiso con una postura crítica de la realidad. De esta postura crítica derivan también sus proposiciones sobre la nueva peruanidad, definida como «una cosa por crear».

En su introducción a los *Siete Ensayos*, José Carlos Mariátegui recuerda que Sarmiento, a quien señala como «creador del argentinismo», no encontró otra manera en su época de ser argentino que siendo europeizante. Tal vez Mariátegui hubiera compartido las palabras de un filósofo mexicano contemporáneo, Leopoldo Zea. Alguna vez en una entrevista, Zea señaló que los latinoamericanos contamos con nuestra propia civilización además de contar con la civilización occidental. ¿Cómo vivió Mariátegui su propia identidad, su ser mestizo, acaso se consideró alguna vez un cholo peruano? No encontramos en él el desgarramiento de Arguedas, por ello tal vez no nos equivocamos al decir que él se habría considerado un «mestizo universal».

NUEVAS LECTURAS, UN DIÁLOGO INTERGENERACIONAL

Los que antes lo convirtieron en un mito tendrán que desmitificarlo, algunos que lo ignoraron tendrán que recuperarlo. Otros, en fin, recorrerán una vez más sus obras y brindarán sus estudios. Todo

ello es necesario. No cabe duda que hacen falta lecturas críticas de los escritos de Mariátegui, estamos esperando contribuciones desde la Antropología, la Historia, las Ciencias Políticas. También necesitamos al hombre común y corriente. Esperamos las nuevas lecturas de los mariateguianos pero también de los mariateguistas. Nada de ello, será suficiente si las nuevas lecturas no forman parte de diálogos intergeneracionales. Los jóvenes de hoy exigidos por un nuevo momento en la Historia han crecido en una sociedad peruana diferente. Sus preguntas e interrogantes, deben alimentar estas lecturas. Mariátegui no suscita pasiones entre los jóvenes de la crisis que a la distancia lo estudiarán. Puesto que han vivido en una época de autoritarismo hace falta que recuerden el espíritu libertario de Mariátegui, sus anhelos de justicia y tal vez encuentren una renovada fuente de inspiración y de aliento intelectual.

Es posible que José Carlos Mariátegui esperara para sí lo que él decía que Gonzales Prada hubiera esperado de la juventud: ni repetirlo, ni oficializarlo, más bien superarlo; que no se pierda el espíritu irreverente, que no se empobrezca su crítica.

Hace falta poner dudas donde hubo certidumbres, certidumbres donde hubo dudas.

Hoy estamos mejor armados, tal vez, pero también dolorosamente situados en un país que no pierde la alegría y la solidaridad a pesar de sus tribulaciones.

Mariátegui se ha vuelto un clásico de las Ciencias Sociales, una fuente obligada, que a pesar del tiempo mantiene su vigencia, como señala Gonzalo Portocarrero, al recordarnos las frases de Alexander. Esta vigencia no radica sólo en lo que dice sobre determinados temas, varios de ellos aún pendientes e irresueltos. Mariátegui mantiene su vigencia por el estado de alerta, la sensibilidad respecto de los acontecimientos que los hombres y mujeres de su época vivieron, por la búsqueda de resolución histórica a los problemas del país, por sus ansias permanentes de construir un futuro, por habernos dejado un mensaje a las siguientes generaciones.